

escuchar y hacerse cargo de lo que las fuentes cristianas ponen en boca de Jesús, y en el que también manifiesta abiertamente sus diferencias, es atractiva. Para eso, se introduce imaginariamente entre los discípulos y la gente que lo sigue para escuchar sus palabras en el Sermón de la Montaña y ponderarlas. Como buen judío está convencido de que en la Misná y el Talmud se encuentran las tradiciones primigenias que poseen la clave para la recta interpretación de la Torah, y compara lo que encuentra en esas fuentes con lo que escucha decir a Jesús. A veces se emociona con la grandeza de las palabras del maestro, pero sufre al apreciar una incompatibilidad de fondo con sus planteamientos. Aunque se siente fascinado, decide no seguirlo y permanecer fiel a lo que él llama el «Israel eterno».

Benedicto XVI en su libro sobre *Jesús de Nazaret* se introduce en el diálogo de Neusner con Jesús, ya que ayuda a penetrar a fondo en la singularidad de la enseñanza del maestro de Nazaret. Jesús no prescinde de nada que sea esencial en la Torah, pero «añade» algo que la transforma esencialmente: a Sí mismo. En la predicación cristiana, la plenitud de la manifestación de Dios no se lleva cabo en la donación de la Ley, sino en la persona de Jesús, la Palabra de Dios hecha carne. Ese «añadido» no es una traición que desvirtúe la Torah, sino la clave para que se muestren con plenitud todas las riquezas que están incoadas en ella.

El libro de Jacob Neusner ayuda a hacerse cargo de los esfuerzos que ha de realizar un judío contemporáneo que busca comprender, desde sus propias perspectivas culturales, históricas y vitales, la figura de Jesús. Este esfuerzo es también valioso para nosotros, los cristianos. Ciertamente son diversas las perspectivas desde la que accede a Jesús

un judío y un cristiano, pero no cabe duda de que atender a lo que captan en su figura nuestros «hermanos mayores en la fe» es ciertamente enriquecedor para todos. En efecto, un mejor conocimiento de los estudios sobre Jesús realizados en el ámbito judío nos ayudará a comprender con mayor claridad al Jesús auténtico, que es judío, y a comprender y amar junto a él a su pueblo.

Francisco Varo

Scott HAHN, *Letter and Spirit. From Written Text to Living Word in the Liturgy*, Doubleday, New York-London-Toronto-Sidney-Auckland 2005, 238 pp., 21,5 x 14,5, ISBN 0-385-50933-2.

El libro, como puede deducirse del título, trata sobre la Sagrada Escritura en la Liturgia, más precisamente, en la celebración litúrgica. Podría decirse que quiere explorar los aspectos que distinguen la lectura de la Biblia en el ámbito de la enseñanza o investigación de la escucha del texto bíblico en el marco del culto. En el prólogo, el autor dice que durante casi treinta años este tema ha sido motivo de reflexión personal y objeto de diálogo con sus alumnos en la Universidad. La convicción de S. Hahn es que la Sagrada Escritura tiene una relación esencial con la Liturgia: la Liturgia es su lugar de nacimiento y su destino, su fuente de unidad y de significación, es también el lugar en el que el texto se hace presente. En consecuencia, es el lugar de la aplicación y donde la Escritura se hace la palabra viva.

La obra, aunque es un todo coherente, no pretende abarcar la totalidad de lo que puede afirmarse sobre el tema. Consta de diez capítulos que se presentan como una enumeración, aunque están enhebrados pues en el fondo se entienden uno a causa de otro.

El primero se denomina «Nuestra cercanía con los ancianos» y expone cómo ya desde su origen, en Israel y en la primitiva Iglesia, la liturgia es la casa de la Escritura: su lugar de origen y de transmisión. El segundo capítulo, «Definiendo términos», recuerda que la teología católica en el siglo XX es hija de la renovación de tres movimientos: el movimiento litúrgico, el patrístico y el bíblico. Esta renovación ha permitido recuperar tres nociones que están en la base de la comprensión de la Biblia: la «economía», o «dispensatio», del plan de salvación de Dios que se refleja en la Biblia, la tipología, una especie de analogía entre lo Antiguo y lo Nuevo, que permite leer la Biblia como una unidad, y la mistagogia, que es la explicación del misterio escondido en las Escrituras y celebrado en la Liturgia: la mistagogia es a la Liturgia lo que la exégesis a la Escritura. El capítulo tercero se dedica a la unidad entre la Liturgia y la Escritura. Afirma la unidad desde el punto de vista material, diciendo que la Biblia «trata de» la Liturgia, y lo muestra describiendo cómo desde el primer relato de la creación hasta el Apocalipsis los textos tienen forma litúrgica, y, muchas veces, ritual. La relación formal entre ambas se afirma también en la expresión «la Biblia es para la Liturgia»: eso se muestra en que el canon de la Escritura se configuró en la Liturgia.

Los tres primeros capítulos pueden tener el carácter de presentación. El cuarto, que trata sobre la Alianza como vínculo de unión en la Biblia, presenta ya lo que será motivo central en el resto del volumen: las relaciones de la Escritura con la Eucaristía. Comienza por describir qué es la Alianza y las diversas alianzas descritas en la Biblia: desde la alianza cósmica, en la creación y después con Noé, a las alianzas con Abraham y con el pueblo de Israel. Después,

en el Reino de Israel, se propone la alianza con la casa de David. Hahn muestra cómo cada una de las alianzas va unida a un culto y a unos textos, y hace notar cómo el sacrificio se va desplazando hacia el sacrificio pacífico, la *todah*, presagio ya de la Eucaristía. El capítulo quinto, «Proclamación litúrgica de la palabra» es como la otra jamba de la puerta: la Escritura existe para ser proclamada. Entonces se cumple lo que es, palabra, aunque el oyente no lo entienda; la proclamación es un acto realizativo: hace lo que dice. Los contenidos de los dos capítulos se unen en la exposición del capítulo sexto sobre «La persistencia de la memoria: anamnesis y actualización». En estas páginas explora algunas relaciones que se dan en el sacrificio eucarístico entre la liturgia de la palabra y la del sacrificio.

Los cuatro capítulos restantes se dedican a algunas consecuencias que se pueden extraer de los presupuestos señalados en los capítulos anteriores. Se dedican a «Proclamación y *parusia*» (sobre la presencia del Señor en la Liturgia), «Donde vive la tradición» (sobre el valor de la Liturgia como elemento de la tradición), «Apocalipsis y mistagogia» (sobre el carácter revelador de la Liturgia, o del culto, para la Escritura), y «Grabado en la memoria» (sobre el carácter catequético y santificador de la celebración).

La descripción de los temas habla por sí misma del contenido del libro. Extenderse más implicaría empobrecer el discurso porque supondría privilegiar un aspecto sobre otros. Además, la fuerza del escrito reside muchas veces en la imagen, y la paráfrasis la empobrece. Scott Hahn es un autor de éxito. Ha escrito comentarios bíblicos a casi todos los libros del Nuevo Testamento, ha escrito también más de una docena de libros de

espiritualidad. Sus ventas son casi de best seller. Su libro *La Cena del Cordero. La Misa como el cielo en la tierra*, por ejemplo, ha sido traducido a bastantes idiomas y ha vendido ya más de medio millón de ejemplares. También es exegeta: es autor de una monografía sobre la Alianza y de bastantes artículos de investigación. En el prólogo, advierte que este libro sobre la Biblia en la Liturgia es el primero que escribe pensando tanto en el lector de sus obras más populares como en el colega exegeta o el teólogo especializado. Por eso el libro, que en el estilo conserva el dinamismo típico de su pluma, se acompaña de bastantes notas al final, de una bibliografía muy cuidada (pp. 199-229) y de un índice de autores y de temas tratados (pp. 231-238). En cambio, la exposición es lineal: no se detiene tanto en los problemas que pueda suscitar alguna cuestión, sino que normalmente se ciñe a proponer lo que puede ser relevante para mostrar sus tesis.

El libro, y pienso que de alguna manera se ha podido percibir también en esta descripción, pasa por alto, o trata de manera tangencial, algunos aspectos referentes al lugar y la función de la Escritura en la Iglesia; por ejemplo, su posición en el canon de la fe, su determinación como alma de la teología, etc. Es verdad. Como también es verdad que podrían haberse tratado otros temas. Y que se podrían haber argumentado más. Sin embargo, hay dos cosas que dan un gran valor al estudio. En primer lugar, el libro pone sobre el tapete cuestiones que parte de la investigación contemporánea ha pasado por alto y sobre las que merece la pena detenerse; en segundo lugar, el volumen responde a las preguntas más importantes que pueda tener un lector interesado en el tema. Puede comprobarlo acudiendo al índice temático del final.

Vicente Balaguer

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Pierangelo SEQUERI, *Teología Fundamental. La idea de la fe*, Ediciones Sígueme (Colección «Lux Mundi», 87), Salamanca 2007, 293 pp., 21 x 13,5, ISBN 978-84-301-1555-6.

Se publica en castellano este trabajo del Profesor Sequeri –docente de Teología Fundamental en la Facultad de Teología de Italia Septentrional– cuyo original italiano apareció en 2002 (*L'idea della fede. Trattato di teologia fondamentale*, Edizioni Glossa Srl, Milano).

El autor expresa al inicio del libro que éste ha sido concebido desde un interés académico y pedagógico, para que sirva como material básico de estudio y enseñanza en centros teológicos. Esa preocupación didáctica se manifiesta formalmente en varios aspectos: la concurrencia en el texto de dos tamaños de escritura –normal y reducida–, el primero de los cuales resalta los argumentos centrales, y el segundo los desarrolla, analiza o completa; la síntesis de ideas que el autor ofrece al final de la obra; y la interesante relación bibliográfica que ofrece sobre los temas tratados al concluir el trabajo.

Se trata, en palabras del autor, de un manual *comprometido* (p. 12), en el sentido de que busca una recuperación del tratamiento global del creer cristiano que supere los límites del enfoque apologético, excesivamente centrado en los preámbulos racionales de la adhesión creyente al evangelio. Para lograr este objetivo, el Prof. Sequeri parte de una perspectiva poco habitual, la idea de la fe: conocer qué es y cómo actúa la fe para desde allí afrontar de manera crítica la inteligencia de la verdad cristiana y los motivos de credibilidad. Adoptan-